

Globethics Repository



Lutero avanza en América Latina [Luther advanced in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Cano, Carlos G.
Publisher	CLAI Consejo Latinoamericano de Iglesias
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 00:21:58
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/192454

Lutero avanza en América Latina

Las iglesias evangélicas, con un fuerte papel social, se multiplican en Brasil y Centroamérica y amenazan la tradicional hegemonía católica.

Madrid/*El País*, Carlos G. Cano

EL protestantismo avanza en América Latina. No hay estadísticas unificadas pero en El Salvador, según una reciente encuesta del IUDOP –instituto dependiente de la jesuita Universidad Centroamericana–, los que se declaran protestantes –en 1988, apenas un 16% hoy suponen más del 38% de la población. Y en el resto del continente, con la excepción de México, al menos una de cada 10 personas es protestante. En algunos casos, como en Guatemala, hasta se anuncia que el país será pronto mayoritariamente evangélico.

Pero, aunque en Centroamérica la tendencia es pronunciada, los datos también hablan por sí mismos al sur de Panamá. Hasta 1960, en Brasil los protestantes siempre se habían mantenido por debajo del 5%. Pero durante los noventa, la proporción pasó del 9% al 15,4%. Y ahora, con unos 30 millones de evangélicos, los brasileños le disputan a Alemania, Sudáfrica y Nigeria la tercera plaza en el *ranking* de los países con más protestantes del mundo, liderada por EE UU y Reino Unido.

El protestantismo histórico, el de Lutero, el de Calvino o el anglicano, fue siempre muy minoritario en la América colonial, y hasta principios del siglo XX, con el *revival* norteamericano y la expansión de las iglesias pentecostales,

no empezó a echar raíces. Pero, ¿a qué se debe un cambio tan considerable en un continente que durante siglos ha sido aplastantemente católico? Samuel Rodríguez, director de la mayor organización hispanoevangélica de EE.UU, la NHCLC, arguye tres motivos: que para convertirte “no tienes que cambiar tu cultura porque el Evangelio puede entrar con salsa o con mariachis”; que la Iglesia evangélica propone “una relación personal con Dios, sin burocracia religiosa”, y que, frente a las dictaduras, “la religión ofreció libertad”.

El antropólogo salvadoreño Carlos Lara afirma que, en su país, el auge del protestantismo “tiene que ver con la guerra” y, aunque solo en parte, también con una cierta “reacción apolítica a la Teología de la Liberación”. Pero, para Lara, lo fundamental es el cambio sociocultural.

Otro de los baluartes evangélicos es su rol social: centros de rehabilitación para drogadictos, apoyo en las cárceles, colegios... Pero no solo actúan a gran escala. Las iglesias evangélicas “funcionan como microsociedades en las que los niveles de ayuda mutua son muy fuertes”, explica Lara.

Hay quien hasta atribuye al protestantismo un cierto efecto ascensor. Pero el antropólogo estadounidense David Stoll, autor en 1990 del premonitorio ensayo *Is Latin America turning protestant?*,



Busto de Lutero.

se muestra escéptico: “Pasar cuatro noches en la iglesia, en vez de borracho en la calle, mejora la alimentación de los niños y promueve roles familiares más adecuados. Pero no se puede demostrar que hacerse evangélico mejore tu posición social”.

Ante la pérdida de fieles, Crisóforo Domínguez, de la Conferencia Episcopal latinoamericana, opina que, más que un error, la Iglesia católica ha cometido un “pecado de omisión”. Al preguntarle por la visita de Benedicto XVI a Brasil en 2007 –interpretada entonces como una forma de frenar las conversiones evangélicas–, el dictamen de los académicos consultados por EL PAÍS es unánime: no sirvió de nada.

Samuel Rodríguez no duda de que, para finales de siglo, el continente será “mayoritariamente

evangélico”. Pero no todos lo tienen tan claro. El teólogo español y profesor en Georgetown (Washington) José Casanova señala que “las proyecciones no se están cumpliendo”. Y el sociólogo brasileño Antonio Pierucci apunta que “había muchos católicos dispuestos a abrazar una religión más exigente en términos de comportamiento y dedicación. Incluso en lo monetario. Pero no todos”, dice, “y eso marcará el techo”.

Proyecciones estadísticas al margen, nadie concede demasiada importancia a las consecuencias. Samuel Rodríguez cree que “los valores [evangélicos y católicos] son los mismos”. Tanto que los compara con “una *pepsi* y una *coca-cola*”. Antonio Pierucci, por su parte, descarta un cambio cultural: “El gran problema es que

los evangélicos prohíben el alcohol, así que después de una boda beben agua o zumo de fruta. ¿Sabe cuánto dura una fiesta de esas?”, pregunta con ironía. Lo que sí parece evidente es que la óptica evangélica reserva a la mujer un papel socialmente más protagonista. “Ese es un aspecto muy importante”, dice José Casanova. “Y no tanto por los pastores –en las iglesias protestantes pueden ser mujeres– como por la clientela femenina, que contrasta el machismo”.

También hay quien dibuja cierta norteamericanización en la cultura, pero José Casanova apunta que, en todo caso, la influencia será bidireccional. “En EE UU, a largo plazo, habrá un desplazamiento prodemócrata del voto evangélico hispano”. Samuel Rodríguez confirma que, hasta que llegó la ley “racista” de Arizona, “el pueblo latino estaba destinado a votar republicano”.

Otro de los efectos del auge del protestantismo, según José Casanova, es la “renovación” católica: “En Brasil los carismáticos [con prácticas ceremoniales similares a las de algunos evangélicos] representan más de un 20%”. Samuel Rodríguez apunta incluso hacia la política: “Muchos líderes exitosos hablan de redención y de Jesús”. Hasta “la fraseología de Hugo Chávez es evangélica”, dice. Y Twitter parece darle la razón. Después de abrir la tumba de Bolívar, el presidente venezolano *tweeteó*: “Dios mío, Dios mío. Cristo mío, Cristo Nuestro. Mientras oraba en silencio viendo aquellos huesos, pensé en ti”.

Chile: El milagro de San José

Un rescate más que esperado

Junto a todas las personas del mundo, damos gracias a Dios por la liberación de los 33 mineros atrapados en la profundidad del subsuelo (622mts) del desierto de Atacama, desde el pasado 5 de agosto. Los mineros fueron izados hacia la superficie en la noche del 13 de octubre, luego de 69 días en el subsuelo.

EL accidente ha puesto un foco de atención en la poca importancia de los controles mineros en un país que es el mayor productor de cobre, pero también ha encumbrado la madurez de una industria que posee la maquinaria y la experiencia necesarias como para manejar uno de los más complicados rescates que se han realizado en el mundo.

Esa fue una historia que ha atraído la atención del mundo entero. Por supuesto que los ganadores fueron los mismos mineros que fueron liberados sanos y salvos. Pero, ¿qué otros ganadores y perdedores hubo en ese incidente?



El presidente boliviano Evo Morales abraza al minero Jorge Galleguillos en presencia del presidente chileno Sebastián Piñera.

GANADORES

El Presidente Sebastián Piñera ha visto crecer su popularidad desde que los mineros fueron encontrados con vida. El multimillonario presidente está a punto de beneficiarse de su renovada popularidad aprobando una controvertida legislación que sube los aranceles e impuestos a las compañías mineras extranjeras que trabajan en Chile.

Codelco, la empresa controlada por el Estado chileno y la empresa productora de cobre mayor del mundo, ha liderado el rescate. La pericia de los expertos

y la demostración de los recursos utilizados por la compañía pueden haber servido para que, entre la opinión pública chilena, se afiance el sentimiento de la necesidad de que esta empresa continúe en manos de la administración pública.

Los líderes sindicales creen que el accidente de San José ayuda a reforzar la imagen de los mineros que cada vez más se habían visto por la opinión pública, según las encuestas, como unos empleados privilegiados con sueldos altos y pingües bonificaciones. Los sindicatos creen

que ahora los chilenos están más concienciados de los peligros que los mineros afrontan diariamente en su trabajo, lo que justificaría que fueran trabajadores a los que se debe pagar mejor. Los mineros en Chile son algunos de los mejor pagados de Latinoamérica con bonos en metálico ligados a sus contratos que pueden sobrepasar los 25.000 dólares (17.877.54 euros) por empleado en las compañías más potentes.

PERDEDORES

El accidente desvela el punto débil de una industria de la que

siempre se pensó que cuidaba por la seguridad de sus empleados. Los responsables públicos del sector minero chileno han quedado como poco preparados para prever este accidente. Las críticas han sido tan duras y continuadas desde el sector minero nacional que Piñera se vio obligado a despedir al máximo responsable.

Las pequeñas y medianas minas han notado el golpe del accidente, puesto que tras él, el gobierno se apresuró a cerrar docenas de destartados negocios aduciendo motivos de seguridad, lo que aumenta el desempleo.

Los propietarios de la mina, la Compañía Minera San Esteban Primera, son culpabilizados del accidente. La empresa está realizando una auditoría interna para determinar si debe declarar la banca rota. La mina, que tiene más de un siglo de antigüedad, posee un largo historial de accidentes que han matado o herido de gravedad a muchos mineros en los últimos años.

Los familiares de los mineros han cerrado filas contra la compañía pidiendo un total de 10 millones de dólares en concepto de indemnizaciones mientras que el ministerio público perseguirá a los dueños por la vía penal.